

Marc Rodríguez Carnicé

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD EN
EL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN SU
NOVENTA ANIVERSARIO (1921-2011)

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD EN EL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN SU NOVENTA ANIVERSARIO (1921-2011)

Resumen:

El Partido Comunista Chino cumple este año el noventa aniversario de su creación en Shanghai en 1921. Aunque algunos analistas puedan considerar que el comunismo y el Partido chinos no son hoy para nada lo que sus fundadores pretendieron hace noventa años, su extraordinaria transición hacia una “tercera vía” político-económica entre el comunismo y el capitalismo no ha hecho desaparecer las viejas amenazas de siempre, que principalmente le llegan del mar (y hoy también del ciberespacio). Ni sus amenazas internas de disgregación, a las que siempre ha respondido fortaleciendo la asimilación entre los intereses nacionales y los del Partido. Sólo el tiempo dirá si la deseada democratización interna de su sociedad está a la altura de sus pacíficas intenciones como Gran Potencia en este siglo que entra.

Abstract:

The Communist Party of China celebrates this year its 90th anniversary since its foundation in Shanghai in 1921. Although some analysts may consider that Chinese communism and Party are not by far the same currently than its founders pretended it to be ninety years ago, its extraordinary transition to an economical and political “third-way” between communism and capitalism has not made its same old threats vanish, that mainly come from the Sea (and nowadays from the cyberspace, too). Nor its internal disintegration threats, to which always has responded strengthening the assimilation of the national interests with those of the Party. Only time will tell whether the desirable democratization of its society measures up to its peaceful intentions as a Great Power in this brand new century, or not.

Palabras clave: *China, Partido Comunista Chino, Seguridad, Libro Blanco de la Defensa China.*

Keywords: China, Communist Party of China, Security, China’s White Paper on National Defense.

INTRODUCCIÓN.

La joven China cumplirá el 1 de enero del año que viene “sólo” cien añitos. Nada comparado con su longevo abuelo, aprendiz aventajado de los viejos sabios (Buda, Lao-Tsé, Confucio...), inventor de escritura, comercio, arte, armas de fuego, administración...; con un larga Edad de Oro -que duró un Milenio- de riqueza, cultura, y prestigio incontestable en todo el mundo civilizado, que ahora su joven nieto ha comenzado a recuperar en tan sólo cincuenta años, y que en los próximos cincuenta, con gran seguridad, logre consolidar. ¡Qué son sólo cien años! Los tiempos en Oriente, los tiempos confucianos, son largos y lentos, y la paciencia y la prudencia, las virtudes de todo sabio.

Los noventa años de historia del Partido Comunista (la organización política mayor de todos los tiempos, con más de 70 millones de miembros actualmente, y una de las más poderosas, si aceptamos su control directo sobre el Estado chino) se pueden dividir en seis períodos de unos quince años cada uno aproximadamente -como las generaciones culturales orteguianas-. Y cada uno de éstos lleva aparejado una diversa concepción de la seguridad y la defensa del país, especialmente relevante cuando el Partido tome el control del Estado a partir de 1949. Estos períodos están marcados por:

- la dirección soviética (1919-1934)
- el ascenso de Mao (1934-1949)
- la conquista del poder y la ruptura con la U.R.S.S. (1949-1964)
- el acceso al rango de Gran Potencia (1964-1978)
- la apertura al capitalismo (1978-1993)
- y los tiempos presentes (desde 1993)

Cuatro generaciones de líderes cuyas visiones y liderazgos han dejado una impronta muy diferente sobre su país y que han enfrentado retos y amenazas muy cambiantes a lo largo de todo el siglo pasado: si la primera generación de líderes, enteramente subordinados a las directrices de Moscú, ocupa el primer período, la figura enorme de Mao lo hará en los tres siguientes (1934-1978) y elevará a China a Gran Potencia autónoma (incluso enfrentada abiertamente a la Unión Soviética) en términos estratégicos (*¿tripolaridad* en la Guerra Fría?); la China moderna, finalmente, emergerá económicamente de la mano de Xiaoping en los 80 (1978-1993), Zemin en los 90 y Jintao (ya integrante de la cuarta generación) en la primera década de este siglo. Todo está preparado para que la quinta tome el relevo en 2012, en el XVIII Congreso Nacional del Partido, con las fastuosas celebraciones que se esperan con ocasión del Centenario de la República. Quizás por entonces, si la crisis

económica en Occidente persiste, China se acerque todavía más y más deprisa a la primera y única Potencia mundial actual, no sólo en términos económicos, sino también por vez primera militares y de influencia e implicación internacionales.

Dos Chinas se han sucedido en este tiempo. En 1949 vence la China rural y burocrática, comunista y antitradicional, que no logra su gran objetivo de modernizar el país, pero que entra en las Relaciones Internacionales -de la mano de la Unión Soviética- abandonando su sinocentrismo y al mismo tiempo con firmeza, y va ganando progresivamente autonomía para afrontar sola sus propios retos y amenazas (internos e internacionales). Mientras que en 1978 vence la nueva sociedad civil, cosmopolita, urbana y empresarial, la de la diversificación social y los sectores económicos modernos, que a pesar de mantener una fuerte censura interior y un régimen difícilmente encuadrable en las categorías tradicionales (llamado por algunos "capitalismo autoritario", "socialismo de mercado", o "modernización conservadora"), comienza a implicarse, cooperar y asumir responsabilidades en los asuntos internacionales como una Gran Potencia más en la que se ha convertido. Porque es una China ésta segunda, la actual, que a pesar de haber adoptado de Occidente su conocimiento como "ciencia de aplicación útil a la técnica y el comercio", reivindica como nunca su propia identidad cultural, el orden confuciano tradicional y su objetivo principal de recuperar su antigua grandeza perdida, aunque con gesto apacible y palabras tranquilizadoras.

LA SEGURIDAD DE CHINA EN LA DECADENCIA DE SU IMPERIO.

Con la primera de las llamadas "guerras del opio" (1839-1842), suena para el gigante amarillo el "golpe de gong" –en expresión de Lucien Bianco- que marca su entrada forzada en las Relaciones Internacionales contemporáneas. La intervención británica había tenido como objetivo imponer a China la inserción obligatoria en su nuevo **comercio triangular** (importaciones de té chino a Londres, exportaciones de productos y capitales británicos a la India, y venta del opio indio en China). La neta superioridad del enemigo hizo cambiar súbitamente la posición geopolítica de este Imperio milenario, y su **dispositivo estratégico** tenía que ser repentinamente invertido: si durante dos milenios, sus principales amenazas a la seguridad provenían de las lejanas fronteras de Asia central y de las tribus nómadas de las estepas que asediaban periódicamente la Gran Muralla, a partir de ahora, la gran amenaza provendrá del **mar**, de los ejércitos navegantes que llegaban desde Europa.

A partir de entonces, y durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, las Potencias europeas exigirían no sólo la apertura del ingente mercado chino a sus

productos y capitales (como se hizo análogamente con el mercado japonés con la intervención directa americana en 1853), sino también el establecimiento de relaciones diplomáticas horizontales, entre iguales, imponiendo su propia concepción del Derecho Internacional, en contra de la tradicional **concepción sinocéntrica** del mundo, según la cual el Imperio Universal vivía rodeado de bárbaros, vasallos y Estados tributarios. China se veía compelida, en expresión de Marie-Claire Bergère, a *“sustituir su diplomacia del tributo por una nueva diplomacia del tratado”*.

Primero son los Tratados de Nankín y Bogue (1842 y 1843), luego el de Tianjin de 1858 y los Convenios sino-franco-británicos de 1860, en el contexto de la segunda guerra del opio (1857-1860), a los que seguirán convenios análogos con el resto de las Potencias en las siguientes décadas. Todos ellos sancionan la **apertura obligada** del mercado chino mediante privilegios comerciales, regímenes de extraterritorialidad y trato desigual (un comercio exterior y unos tribunales consulares que ya ni siquiera quedan bajo soberanía de los funcionarios locales), así como importantes amputaciones y cesiones de derechos territoriales: una progresiva **cesión de soberanía** en favor de las Potencias expansionistas industrial, comercial y financieramente desarrolladas (a las que se une, en el cambio de siglo, un Japón occidentalizado, que derrota en poco tiempo a los enormes y envejecidos imperios feudales euroasiáticos: China en 1895, y Rusia en 1905). En pleno reparto de los territorios del “viejo enfermo” otomano (la “Cuestión de Oriente”) y del vasto continente africano (Congreso de Viena, 1885), las Potencias pugnan igualmente por las zonas de influencia y exclusividad en toda la franja costera del milenar Imperio, en lo que se viene denominando la **“riada internacional”** hacia China, que culminará con la **política de la “puerta abierta”** finisecular (política de penetración concertada y de libre acceso recíproco, promovida por americanos e ingleses) y definitivamente sancionada con el Tratado de las Nueve Potencias de 1922.

La imposibilidad de hacer frente a este nuevo enemigo de China que viene del mar, blanco y “de cuello blanco”, comercial y financiero disfrazado de diplomático o negociador (respaldado por potente fuego de artillería, armadas y ejércitos industriales modernos), ha minado el prestigio de un Imperio en decadencia, y ha dado fuerza al otro gran enemigo presente a lo largo de toda la Historia contemporánea de China: el **enemigo interior**. Un nuevo nacionalismo está despertando las iras y la indignación frente a la injerencia exterior y la erosión de su soberanía. China se hace consciente de que es necesario **aprender de Occidente** y de sus modelos de desarrollo (adoptar en primer lugar su tecnología militar y su infraestructura industrial, comercial y financiera) para enfrentarse y lograr liberarse de él. El

movimiento de los “Cien Días” representa el calado de esas nuevas ideas provenientes de los focos occidentalizados de las costas, del mismo modo que la Revuelta de los bóxer exige al mismo tiempo unas reformas constitucionales democratizadoras y una respuesta contundente contra la injerencia y el dominio extranjeros (revuelta aplastada por una intervención multinacional de las Potencias en 1900). Pero las reformas de esa “Nueva Política” impulsada desde Palacio llegan demasiado tarde para impedir la Revolución de Xinhai en 1911 y la proclamación de la República (30 de diciembre), cuyo primer día oficial es el 1 de enero de 1912.

LA DEBILIDAD DE LA NUEVA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL.

Los primeros líderes de esa nueva República son, por un lado, su primer Presidente **Sun Yat-Sen**, creador en 1905 de la Liga Juramentada, germen del Partido Nacionalista en el poder (Kuomintang), y por otro, una pléyade de caudillos y “señores de la guerra”, entre los que destaca **Yuan Shikai** y su poderoso Ejército del Norte, que toma el poder poco después e intenta instaurar un régimen autoritario (1912-1916) con el apoyo de los japoneses, asolado el país por continuas guerras interiores que recuerdan a la etapa histórica de los Reinos Guerreros (–siglos V-II a.C.-). Sun configura un **nacionalismo étnico**, alimentado por sentimientos xenófobos y antimanchúes (la última dinastía imperial), no basado en la familia o el clan, sino en la etnia dominante numéricamente, la **han**¹, consciente de que sólo mediante una gran y sólida unidad nacional puede enfrentarse China a Occidente, y de un gobierno y un Estado centrales fuertes y funcionales, para contrarrestar la fuerza centrífuga de los partidos políticos y las provincias. Ésta será otra constante en toda su historia contemporánea, y un concepto de nacionalismo y de Estado compartido por los nuevos jóvenes marxistas que comienzan a llegar desde Moscú y que constituirán la nueva fuerza de choque, el nuevo enemigo interior de la naciente República.

Nacimiento del Partido Comunista Chino y su percepción de la seguridad.

Entre 1911 y 1919 ha nacido un mundo completamente nuevo. La Gran Guerra ha supuesto la autodestrucción de los Imperios eurocéntricos: el alemán, el austro-húngaro, el otomano y el ruso. El **nuevo actor** del siglo XX será la Revolución social, bien en clave nacionalista y anticolonialista (caída del otro gran Imperio, el chino; descolonizaciones, ideales wilsonianos, etc.), o en nombre de un nuevo ideal revolucionario internacionalista, encarnado en el comunismo soviético, que comienza a exportar pronto modelos y vías para

¹ En la China actual, la etnia *han* representa el 91% de la población china total.

extender la revolución proletaria a todo el mundo. La **primera generación** de líderes comunistas chinos, **Chen Duxiu**, fundador del Partido en Shanghai el 1 de julio de 1921 (y elegido su primer Secretario General), y **Li Dazhao**, introductor del marxismo en China, son de formación soviética y lideran un amplio movimiento de protesta social contra el Kuomintang (huelgas y movilizaciones obreras), cargando contra los valores tradicionales, especialmente el confucianismo, como los causantes de muchos males y del atraso y la injusticia de su sociedad. Este movimiento de base intelectual y estudiantil (en China comienza a despuntar una clase media urbana con educación media y universitaria) cristaliza en 1919 con el llamado **Movimiento del Cuatro de Mayo**, que además está también orientado en clave internacional contra la firma por el Gobierno chino del Tratado de Versalles, que fortalece todavía más la posición de dominio de Japón como potencia colonizadora principal en toda Asia Oriental y especialmente en China (Shandong y Manchuria, y los “derechos especiales” reclamados por los nipones en sus Veintiuna Exigencias de 1915). Estas concesiones a un nuevo Japón imperialista y militarista (que había puesto las bases de su dominio sobre Corea en 1876, anexionado las islas Ryu-Kyu en 1879, se había librado de la competencia rusa sobre el dominio de China en 1905, y establecido su protectorado sobre toda la región sustentándose en Manchuria) despiertan un profundo sentimiento antijaponés, que consigue unir a los nacionalistas y comunistas (muy reforzados como líderes del Movimiento) contra un **enemigo común**.

Durante este período, el concepto de seguridad para los chinos está, obviamente, circunscrito a esta amenaza directa contra su soberanía, que tiene su causa más preocupante en la desunión interna (que constituye, a su vez, una amenaza todavía más seria). Porque China no está unida, y con la muerte de Sun Yat-Sen en 1925 y la deriva del Kuomintang hacia su ala más conservadora representada por **Chiang Kai-Shek** -que incluso (siguiendo el análisis del gran sinólogo John Fairbank) se comenzaba a decantar por un modelo de Estado alejado de las democracias “a la occidental” (movimiento de los Camisas Azules de corte fascista)-, se produce el cisma con los comunistas y la eclosión de la **Guerra Civil China** en 1927. Ese mismo año se crea el Ejército Popular de Liberación (el “Ejército Rojo”) y se interrumpe la serie de los seis primeros Congresos Nacionales del Partido Comunista (1921, 1922, 1923, 1925, 1927 y 1928) hasta 1945.

El ascenso de Mao y la invasión japonesa.

En esos años, el débil Partido Comunista, carente todavía de una visión de Estado y bajo la influencia total de Moscú (y del incipiente dispositivo estratégico de la Unión Soviética a nivel internacional, el **Komintern** o Tercera Internacional), huyendo de la

persecución de las fuerzas nacionalistas (desde su nueva capital, Nankín) y del señor de la guerra del norte Zhang Zuolin, se repliega en las provincias meridionales de Jiangxi y Fujian, donde un joven **Mao Zedong** funda la primera República Soviética china, el Sóviet de Jiangxi. Y asediado de nuevo, este joven líder guiará a las fuerzas comunistas en la Larga Marcha entre 1934-1935 hacia el interior y el norte. Y en el camino, conseguirá desplazar en la dirección del Partido a los dirigentes más prosoviéticos y preferidos por Moscú (los llamados “Veintiocho bolcheviques”, entre los que destacan Wang Ming y Qin Bangxian, llamado “Bo Gu”), especialmente a partir de la histórica reunión de Zunyi, donde las bases comunistas y campesinas tomaron partido por Mao.

La guerra civil se vio interrumpida por la invasión directa de Japón en 1937, potencia decidida desde 1930 a instaurar un “Nuevo Orden” en toda Asia comenzando por la debilitada China (desde el Manchukuo y Corea). China no está preparada para enfrentarse a su gran enemigo nipón, quien sin embargo precipita una nueva colaboración de **unidad nacional** entre ambas facciones (nacionalistas y comunistas), que se repliegan en el vasto e inexpugnable territorio interior (los comunistas al norte, en su nueva capital Yan’an) y comienzan una guerra defensiva de guerrillas. La relación de fuerzas cambiará radicalmente con la alianza de Japón con la Alemania nazi contra el comunismo (Pacto Anti-Komintern) y su enfrentamiento directo con los Estados Unidos por el control del Pacífico (la “Cuestión de Japón”), lo que provoca la implicación más directa y entrada en guerra, respectivamente, de las dos futuras Superpotencias, la U.R.S.S y los Estados Unidos en el escenario de Extremo Oriente (la “Cuestión de Extremo Oriente”). Tras la Guerra Mundial, la guerra civil china se reanuda, y el nacionalismo campesino de masas de Mao, reforzado por su estrecha alianza con los soviéticos y haciéndose con el control del noroeste del país y en general del **medio rural** del interior (y con el material bélico que han abandonado los japoneses en suelo chino), va ganando una a una las grandes ciudades en manos nacionalistas y consigue la victoria en 1949, expulsando del continente a los nacionalistas a la isla de Taiwán (donde se mantendrá hasta el día de hoy la República –Nacionalista- de China).

LA CHINA DE MAO EN SU ASCENSO A GRAN POTENCIA.

El **1 de octubre de 1949**, se proclama la República Popular China, con Mao a la cabeza de la nueva estructura tricéfala del poder²: Secretaría General del Partido, Presidencia de la Comisión Militar Central (cargos éstos que ocupaba desde 1943) y Presidencia del país (primero del Gobierno Central Popular, y a partir de 1954 de la República), nombrando a Zhou Enlai para el nuevo cargo de Primer Ministro del Consejo de Estado. Su mano derecha, **Liu Shaoqi**, será el responsable de la parte económica y además le sucederá como Presidente en 1959.

A pesar de las crecientes diferencias ideológicas y de la animadversión personal entre los dos líderes máximos del Comunismo internacional, se presentaba como natural y necesaria, por conveniencia mutua, la alianza entre Mao y Stalin. La Unión Soviética reconoce en seguida al nuevo Estado y comenzará su presión diplomática en las Naciones Unidas para su inclusión legítima en el Consejo de Seguridad. Por su parte, Mao, ya con auténtica visión de Estado, encara esta crucial primera década del régimen afrontando con decisión las dos **amenazas principales** para la seguridad de China (y por consiguiente del Partido, o viceversa):

- en primer lugar, su propio **desarrollo**, para el que necesita todo el apoyo económico, tecnológico y logístico posible de la Unión Soviética: Tratado de amistad, alianza y ayuda mutua de 1950, entre otros, dirigidos en parte para la defensa ante una agresión japonesa; y primer Plan Quinquenal, 1952, basado miméticamente en la experiencia soviética;
- y en segundo lugar, el aseguramiento de su propia **soberanía** y sus fronteras: ocupación y anexión del Tíbet en 1950, importante región estratégica por sus recursos y su situación en Asia Central, tocando a la recién independizada India; e intervención en el “bloque socialista” en los conflictos de Corea e Indochina (a partir de 1950), que representan la internacionalización de la Guerra Fría y no persiguen otro objetivo para China sino alejar las bases militares y la influencia de Estados Unidos de su “zona de influencia”.

² Estructura tricéfala que se mantiene hasta la actualidad, habiendo asumido los tres cargos al mismo tiempo los dos últimos máximos dirigentes chinos, Zemin y Jintao, con la figura –siempre secundaria- del *premier* o Primer Ministro del Gobierno.

Ruptura con la Unión Soviética.

La **ruptura sino-soviética** se viene gestando desde los mismos inicios del **maoísmo**, el modelo revolucionario alternativo que Mao encarna en la clase campesina (y no en el proletariado industrial urbano, como los soviéticos) y quiere desligar (en clave puramente nacionalista) de los dictámenes de Moscú y del eurocentrismo de la Komintern. Tras la muerte de Stalin en 1953, Mao se convierte en el máximo ideólogo de la causa comunista mundial, cuyo máximo enemigo son los Estados Unidos y sus aliados occidentales capitalistas. Por ello la ruptura definitiva con Moscú se consagra en 1956, cuando Krushev desata en el XX Congreso del PCUS un auténtico seísmo ideológico con su *“Informe sobre el culto a la personalidad”* (donde se critica la ortodoxia soviética estalinista) e inicia su acercamiento a los americanos (doctrina de la *“coexistencia pacífica”*).

El mismo año, en el VIII Congreso Nacional del PCCh se adivinan ya las intenciones del líder chino: lanzar su **“Gran Salto Adelante”** (*Great leap forward*) como macroproyecto de desarrollo, en contra de los asesores soviéticos y de muchos dirigentes comunistas chinos, que terminará fracasando estrepitosamente y provocará las disensiones internas en el Partido y el completo **aislamiento internacional** del régimen. Aislamiento agravado además por los primeros enfrentamientos y tensiones fronterizas con la India (1962) que tiene que enfrentar en solitario, pues los diferendos territoriales e ideológicos (la *“cuestión albanesa”*, las fronteras con Mongolia, etc.) precipitan la ruptura con la Unión Soviética en 1960, año en que ésta retira a todos sus expertos y suspende toda colaboración técnica con China (especialmente en su proyecto nuclear), llegando ambas potencias al borde incluso de un enfrentamiento directo pocos años después (río Ussuri, 1969).

Pero todo cambia en 1964, cuando el gigante amarillo accede al rango de Potencia **nuclear**, y Estados Unidos, consciente de la desunión en el bloque socialista y de la relativa debilidad de China (puesta de manifiesto en la Guerra de Corea y acentuada por su aislamiento), inicia el acercamiento a Pekín, que obtendrá un claro espaldarazo de las Potencias (y el reconocimiento diplomático de la mayoría de los países occidentales) al ser admitida finalmente como miembro permanente en el Consejo de Seguridad -en lugar de la República Nacionalista taiwanesa- en 1971: China se convierte también en Gran Potencia política mundial. Y si ella misma, por sí sola, todavía no constituye un *“tercer bloque”* equiparable a las dos grandes Superpotencias en competencia planetaria (porque no dispone ni de la capacidad económica ni sobre todo de la militar para ello), sí comienza un

acercamiento estratégico hacia el **Tercer Mundo**, en busca de los suficientes aliados que puedan contrapesar esa bipolaridad y, con una visión clarividente de futuro, en busca de los preciados recursos y materias primas necesarias para el despegue de su desarrollo.

La “Revolución Cultural” y el legado de Mao.

A pesar de estos logros internacionales, la situación interior del país es altamente insegura y la estabilidad del Régimen está amenazada: el gran fracaso económico, los desastres naturales y las fuertes hambrunas, han provocado que un grupo de “reformistas” (“revisionistas y contrarrevolucionarios”, en terminología de Mao), entre los que destaca **Deng Xiaoping** (al que se une Liu Shaoqi), tomen el poder económico y desplacen al gran líder en el aparato gubernamental. De nuevo China se repliega en sí misma para hacer frente a su enemigo interior, en forma de **luchas internas** de poder enmascaradas en la llamada **Revolución Cultural Proletaria** (1966-1976) lanzada por Mao y su “Banda de los Cuatro”, y ejecutada por la temible Guardia Roja. En suma, una violenta campaña de movilización de masas y reafirmación ideológica de las esencias del comunismo (Maoísmo) contra los “infiltrados capitalistas” y la “traición revisionista” de Kruschev, que se traduce en purgas masivas de políticos rivales (al estilo estalinista) e intelectuales contestatarios; lo intelectual, artístico y científico (lo moderno) es considerado “burgués” o feudal, como la cultura, las costumbres y el pensamiento antiguos, y al igual que las manifestaciones religiosas, perseguidos. La política, la economía y la sociedad deben estar al servicio de la Ideología.

Mao se impone a todos sus rivales (llegando incluso a abolir la Presidencia de la República que ocupaba Shaoqi) y prepara su sucesión en Hua Guofeng. Los Congresos Nacionales de 1969 y 1973 confirmarán su liderazgo hasta su muerte.

Vista en perspectiva, la enorme figura del líder chino ofrece múltiples matices. Quizás el más destacable es su visión del campesinado como el auténtico motor de la revolución contra el poder burgués, y su principal aportación a la ideología comunista. Se puede afirmar que muchos movimientos comunistas, presentes sobre todo en Asia y América Latina hoy en día, han tomado esta idea del maoísmo.

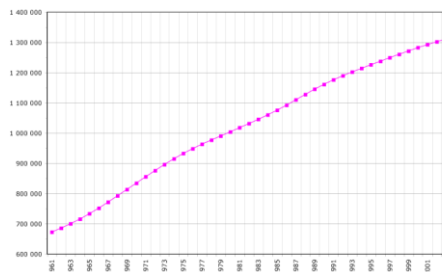
LA APERTURA DE LA CHINA DE LOS NUEVOS LÍDERES.

Tras la muerte de Mao en 1976, **Deng Xiaoping** toma el poder frente al sucesor maoísta, Hua Guofeng, y completará la transición hacia la nueva China moderna con la

Marc Rodríguez Carnicé

Constitución de 1982. En el X Congreso del Partido, celebrado en 1977, se condenan los excesos de la Revolución Cultural, el comunismo doctrinario y los errores de Mao, respetando eso sí su figura como revolucionario; se rehabilitan a los dirigentes comunistas perseguidos, especialmente a Shaoqi, y se reivindica la Tradición y la importancia de adoptar modelos de desarrollo “a la occidental”.

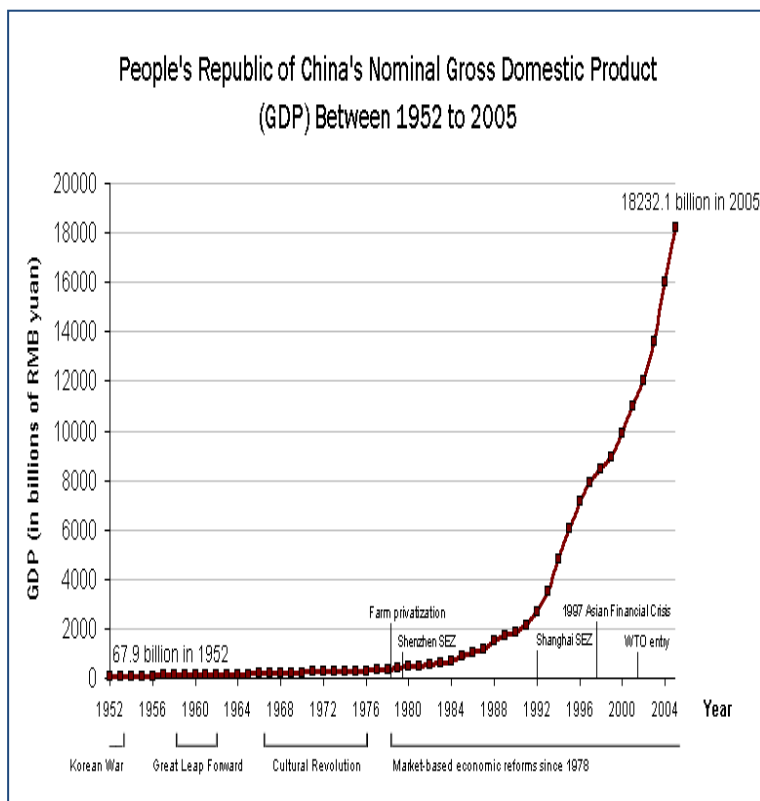
El orden interno parece restablecido, y Xiaoping, junto a Hu Yaobang, afrontará con gran pragmatismo y alejándose de los excesos revolucionarios ³ el máximo reto de la China aperturista: la modernización y el **desarrollo económico**, casi paralizados desde el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural (y amenazados por un nuevo Plan Decenal, adoptado por Guofeng, que se revela insostenible y está disparando la inflación a principios de los ochenta). Para ello, Xiaoping comienza una lenta reforma estructural hacia modelos capitalistas y adopta (análogamente a otras economías exitosas del Sudeste Asiático, como Singapur o Malasia) la teoría de las “**cuatro modernizaciones**”, primando la agricultura, la industria y la tecnología a la defensa, lo económico a lo defensivo. En realidad, durante esta década y la siguiente, **China no se sentirá amenazada** por otras Potencias, por lo que se pondrá –con la máxima discreción internacional- a invertir únicamente en su crecimiento:



Evolución general de la población china desde el año 1960 (680 millones de habitantes) hasta la actualidad (1350 millones). En 1980, alcanza por primer vez los mil millones de ciudadanos. Asombrosa tasa de crecimiento demográfico, a pesar de su **política de hijo único**.

³ Transición ideológica culminada por Jiang Zemin, que a principios de los 90s abandona el concepto de lucha de clases con su teoría de la “**Triple Representatividad**”, acogiendo en el seno del Partido, junto a la clase trabajadora, a hombres de negocios y empresarios.

Marc Rodríguez Carnicé



- China es ya hoy uno de los tres motores de la Economía Mundial.
- Sus cifras en comercio exterior (con unas exportaciones cada vez más especializadas tecnológicamente), tasa de apertura, IDE, acumulación de divisas, y consumo energético y de materias primas (primero del mundo), son espectaculares, habiendo sorteado además la dependencia energética de Oriente Medio y alcanzado la autosuficiencia alimentaria.

El “despegue” a partir de 1978. Sus máximos artífices junto a Xiaoping:

Zhao Ziyang, Li Peng y Zhu Rongji.

Tres décadas de crecimiento económico sostenido a una media del 10% anual, sin precedente histórico ni parangón en ninguna otra nación del mundo, que se mantiene hasta la actualidad y ha superado exitosamente la crisis asiática (finales de los 90s) y la crisis económica y financiera mundial (desde 2007).

La amenaza interior: terrorismo, separatismos y activismo social.

Para que nada interrumpiera esos ritmos consolidados de crecimiento, China vio imprescindible fortalecer el liderazgo del Partido y los gobiernos fuertes y autoritarios (especialmente con Zemin y Jintao), que evitaran luchas intestinas de poder y salvaguardaran de influencias ideológicas externas al núcleo duro del sistema político y la legitimidad de sus dirigentes⁴. Porque con la creciente libertad de expresión concedida por Xiaoping, una nueva ola de protestas estudiantiles e intelectuales (en conjunción astral con tantas fechas cruciales -1789, 1919, 1949- y coincidiendo con la histórica visita de Gorbachov

⁴ En este sentido, es célebre y muy ilustrativa la recurrente metáfora de Xiaoping que decía algo así como “Si abres la ventana para que entre aire fresco, también entrarán algunas moscas”.

que marca la **reconciliación** con los rusos) terminarán trágicamente y frente a los ojos de todo el mundo en una **represión** desmedida. Y desde entonces en las últimas dos décadas, el país se verá asediado por presiones diplomáticas internacionales y movimientos de Derechos Humanos reclamando una mayor apertura, esta vez política y social, a las rígidas estructuras del Partido, que puede sentirse amenazado especialmente por el **activismo** social manifestado en la Red, que a continuación se analiza.

Aunque los intereses vitales se dirigen hacia sus propios territorios y sus reivindicaciones autonomistas: las dos enormes y ricas en recursos provincias interiores (la cuestión del Tíbet y el terrorismo islamista de Xinjian), y especialmente hacia la largamente disputada isla de Taiwán, cuya anexión considera un objetivo irrenunciable para asegurar definitivamente sus defensas en las **costas** (el auténtico corazón del país, donde se concentran los intereses neurálgicos de su economía y la mayor parte de su población) y controlar todo el comercio en el Mar Amarillo y el Mar del Este.

Amenazas silenciosas: la ciberguerra y la contaminación.

El reverso de la moneda de su desarrollo económico lo constituye la contaminación que genera su industria, el uso intensivo de carbón y el aumento espectacular de su parque automovilístico de los últimos años. Dejando aparte las presiones internacionales que recibe para que adquiriera un mayor compromiso medioambiental (Kyoto), lo cierto es que la contaminación de ríos y mares, del aire, la lluvia ácida y la progresiva desertificación que genera el cambio climático, representan una gravísima amenaza que puede **comprometer su desarrollo** a medio plazo (pesca, salud de la población, etc.), para lo cual está comenzando a tomar medidas enérgicas y a apostar por la transición hacia modelos energéticos renovables y más limpios y eficientes. La escasez de agua y la sobreexplotación de recursos también son temas que preocupan al país, ante el fuerte incremento de la demanda mundial acumulada y previsible a corto plazo, del que es uno de sus máximos protagonistas.

Mención aparte merece la seguridad cibernética. China, actualmente ya el mercado de internet más grande del mundo y el de mayor y más rápido crecimiento (según datos de la *China Internet Network Information Center*), es también uno de los más opacos y controlados. El gigantesco **Proyecto de Escudo Dorado**, conocido como el “Gran Cortafuegos” chino o “Gran Muralla” se lanzó en 1998 y diez años más tarde conseguía estar ya plenamente operativo (coincidiendo con la organización de la Cumbre de Shanghai de 2007, los Juegos Olímpicos de 2008 y la Exposición Universal de 2010). La Gran Muralla es un

sistema de vigilancia que funciona mediante un entramado de **cortafuegos** y servidores proxy, interviniendo, filtrando y bloqueando los contenidos de internet (direcciones IP y protocolos, filtro y redirección DNS, filtro de URLs y palabras clave, filtro de paquetes, reseteo de conexiones, etc.). La red que queda a salvo tras ese “Gran Cortafuegos” y al margen de los mayores protocolos de ruta IP del mundo, se ha descrito por ese motivo como un “sistema autónomo” de intercambio de información, que cuenta (según los estudios de la *OpenNet Initiative*) con el más sofisticado y efectivo sistema nacional de filtro de contenidos del mundo.

A través de éste, se han bloqueado sitios web tan variados como los de algunas organizaciones activistas chinas (por ejemplo, **Falun Gong**) y, en general, fuentes de información, blogs y agencias de noticias de todo el mundo que cubran temas “incómodos” para el régimen (como la brutalidad policial, las protestas de Tian’anmen, la libertad de expresión, la democracia, Taiwán, Tíbet, etc., como la edición china de la BBC, YouTube o Google). Bajo la prohibición genérica de usar Internet para “*dañar la seguridad nacional o lesionar los intereses del Estado y la sociedad*”, el Ministerio de Seguridad Pública prohíbe el uso de Internet y el intercambio de información para contradecir, contestar o incitar protestas contra el Partido Comunista o las leyes estatales.

LA RESPUESTA A LOS NUEVOS RETOS: LA POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONAL CHINA.

Con la llegada al poder de **Jiang Zemin** (Secretario General del Partido desde 1989 y Presidente de la República en 1993), China entra en la Posguerra Fría con una potencia económica que le permitirá sortear las crisis económicas y financieras de los últimos quince años e incluso, en términos comparativos, salir reforzada de ellas, superando a todas las economías del globo excepto a la todavía hegemónica, especialmente en capacidades militares. El Partido se lanza entonces a la modernización de su capacidad tecnológica y de sus Fuerzas Armadas, y hace público en 1998 su primer **Libro Blanco de la Defensa Nacional**, que desde entonces publicará bianualmente (el último, el séptimo, aparecido en 2010). Del análisis comparado de dichas publicaciones se vislumbran las actuales preocupaciones y percepción de seguridad que tiene China y el Partido de sí mismos.

En primer lugar, China se mantiene fiel a un **concepto estratégico básicamente**

defensivo y en todo caso reactivo ante una agresión exterior⁵, destinado por el momento a consolidar su desarrollo económico, procurar la estabilidad regional e interna y defender la cooperación y el *soft power* en la arena internacional. La solución definitiva a los espinosos conflictos persistentes en sus fronteras⁶ (Tíbet, Xinjian, y especialmente **Taiwán**) se hace sin embargo necesaria para asegurar el orden y la legitimidad del Partido, cuya salvaguardia (asimilada a la nación, la cultura propia y el Estado) está encomendada a sus Fuerzas Armadas. Conflictos complejos no sólo en torno al centralismo del Estado, sino imbricados con amenazas más complejas y globales (el activismo de los **Derechos Humanos**, las minorías étnicas y el **terrorismo** islámico, la **amenaza nuclear** en el estrecho de Taiwán o en la Península de Corea, etc.).

Condición indispensable para culminar su modernización y desarrollo es asegurarse el aprovisionamiento de las imprescindibles **recursos energéticos y materias primas** (seguridad energética) que lo sustentan, para lo cual dirige su discreta política comercial con especial énfasis a las únicas regiones que pueden aportar en el futuro dichos recursos a su voraz apetito, América Latina y África, y sin descartar, más allá de la competencia económica con otros Estados, la proliferación futura de conflictos por su obtención (**guerras por recursos**). En todo caso, en su competencia abierta con Estados Unidos y el resto de economías desarrolladas (de las que financia gran parte de su deuda), tampoco ha seguido hasta ahora una **política financiera** agresiva, invirtiendo en sectores estratégicos o con finalidades geopolíticas, sino en sectores de tecnología media, adquiriendo participaciones minoritarias y guiado en exclusiva por criterios de neutralidad y rentabilidad.

De este modo, la imagen tan benefactora y bienintencionada que proyecta al exterior el nuevo poder chino levanta suspicacias en la Comunidad Internacional, que Pekín persiste en calmar con un recurrente ejercicio de *soft power* “a la europea” y una mayor implicación y presencia en foros multilaterales e iniciativas compartidas. Apuesta decididamente por la **cooperación**, el aseguramiento de la **paz** y la estabilidad internacionales, perfectamente consciente del contexto actual de la Globalización del que la **interdependencia** es su noción principal (seguridad cooperativa). Pero reclama al mismo tiempo mayor autonomía y una merecida consideración en aquellos foros donde es demasiado evidente el liderazgo

⁵ Ya enunciado por **Mao** desde 1939: “Si otros no nos agreden, tampoco no les agrediremos nosotros; si otros nos pisotean, deberemos tomar represalias”. Política aplicada estrictamente, como no podía ser de otra manera, a su armamento nuclear (disuasión).

⁶ Una vez recuperadas sus áreas de soberanía sobre Hong-Kong y Kowloon (1997) del Reino Unido y Macao (1999) de Portugal, instaurándose el modelo más flexible autonomista llamado “**Un país, dos sistemas**”.

norteamericano, creando estructuras paralelas o intentando modificar en su beneficio las legadas por la Guerra Fría (ASEAN+3, Organización de Cooperación de Shanghai, Diálogo de Shangri-La, y un largo etcétera). Y en su defecto, opta claramente por el bilateralismo.

Cumple así su doble objetivo de no enfrentarse en competencia directa con los Estados Unidos y sus más cerrados aliados, para no seguir levantando temores u hostilidades o desestabilizar demasiado rápidamente el *statu quo* (lo que no le conviene en absoluto a su economía, especialmente en Asia), y al mismo tiempo ir ganando protagonismo y presencia en la **agenda internacional**, haciendo un uso inteligente y moderado de su poder que le permita más bien moldearla lentamente. Y asume con decisión las **responsabilidades** de su integración en la Comunidad Internacional que le corresponde como Gran Potencia regional en Extremo Oriente y como Potencia económica mundial, manifestando un creciente activismo diplomático en los asuntos principales de otras regiones.

Evidentemente, China continuará todavía muchos años sin poder acercarse en términos de capacidades **militares** a la Superpotencia americana. Sus prioridades de defensa y seguridad están concentradas en la costa (Taiwán y... ¿un posible rearme de Japón?), por ello ha potenciado en los últimos años la Marina, la Aviación y **fuerzas rápidas**, que por vez primera tienen capacidad de proyección, con gran movilidad y preparadas para conflictos cortos y de alta intensidad tecnológica (así como para las comentadas guerras por recursos). Pero tampoco hay que olvidar que su presupuesto de Defensa ya es el segundo más grande del mundo, y que obtiene el 95% de su armamento de la Federación Rusa, coincidiendo en el año 1989 (astrológicamente tan importante para China) la histórica reconciliación con la U.R.S.S. de Gorbachov y el embargo comercial bélico que le impuso la Unión Europea a raíz de los acontecimientos en Tian'anmen, como se ha comentado. Tampoco hay que olvidar su avanzado proyecto de escudo antimisiles ni su creciente importancia en los sectores **aeroespacial** y de comunicaciones por **satélite**. Como ya se ha hablado también de su apuesta por la seguridad (limitación de la libertad, en este caso) en el **ciberespacio**, que -no se puede negar- es una buena manera de contrarrestar el espionaje industrial o el ciberterrorismo.

Sin duda, no es posible imaginar un futuro próximo sin tener muy en cuenta el ascenso imparable de una de las economías más integradas (y política y diplomáticamente más activas) en la nueva configuración del Sistema Internacional del siglo XXI. No puede haber prosperidad ni paz mundiales sin China. El gigante amarillo se encuentra cada vez más cerca de cumplir su primordial objetivo: recuperar su antigua grandeza y el orgullo perdido

Marc Rodríguez Carnicé

al verse relegada durante los últimos ciento cincuenta años a un rango de igualdad e incluso de subordinación a otras naciones más poderosas. Parece que el ánimo de revanchismo que muchos temen o la impaciencia por precipitar los acontecimientos no forma parte de su código genético milenario, como sí el **pragmatismo**, pero también el orgullo y la creciente sensación de grandeza que se adueña de sus ciudadanos.

A pesar también de sus grandes debilidades (como la gran desigualdad que existe en las regiones interiores, con un saldo total de 350 millones de chinos que sobreviven con menos de dos dólares diarios), y de que previsiblemente el Partido no vaya a reorientar su política de seguridad en los próximos años, su fuerte empuje, reforzado con la crisis internacional que no le ha rozado, representa uno de los mayores desafíos al orden actual establecido. Y pronto una nueva generación de líderes despejará la “incógnita china”.

Marc Rodríguez Carnicé
Máster en Relaciones Internacionales

Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.